

## ERES ENVIDIOSO PORQUE YO SOY BUENO

(Mt 20,1-16)

**En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos ésta parábola: <sup>1</sup> «En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. <sup>2</sup> Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. <sup>3</sup> Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, <sup>4</sup> les dijo: “Vayan también ustedes a mi viña, y les daré lo que sea justo.” <sup>5</sup> Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. <sup>6</sup> Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: “¿Por qué están aquí todo el día parados?” <sup>7</sup> Le dijeron: “Es que nadie nos ha contratado.” Y les respondió: “Vayan también ustedes a la viña”. <sup>8</sup> Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: “Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros”. <sup>9</sup> Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. <sup>10</sup> Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. <sup>11</sup> Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, <sup>12</sup> diciendo: “Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor”. <sup>13</sup> Pero él contestó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? <sup>14</sup> Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. <sup>15</sup> ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?”. <sup>16</sup> Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».**

Otra vez el tema del perdón. También será el tema del siguiente domingo. Y así se repetirá al unísono en todas las Iglesias del universo. El perdón es el tema del Evangelio, pero el perdón desde otro ángulo, quizás el más importante. El perdón no es un argumento transversal en la Biblia, ni mucho menos en el plan de Dios. Es la columna vertebral de nuestra religión. Sin este tema o sin esta verdad, el cristianismo se podría comparar con el resto de las religiones valiosas, pero humanas, que pululan el orbe.

### La lógica divina

El perdón (dado y recibido) no es un argumento sencillo, al menos desde el lado humano. Humanamente no tiene lógica. Humanamente te vuelve incluso débil, como decía el padre del nihilismo. El Superhombre, anunciaba Zarathustra, no es el que perdona a diestra y siniestra, sino todo lo contrario. La naturaleza humana posee criterios humanos y a veces demasiado humanos que rigen nuestro universo de relaciones, distinto a los criterios divinos. Aquí radica la nítida distinción entre la lógica humana y la lógica divina, entre la creatura y el Creador. Superar esta tara es, como acabamos de decir, el desafío de los desafíos. Elevarte, salir de tu humanidad y tocar la divinidad no es un reto, es el desafío último de tu existencia. Así lo (de)muestra, el Nazareno, con la parábola que acabas de escuchar. Fijate bien. Pues, mientras la lógica humana presenta sus razones muy valiosas humanamente ante una pseudo injusticia, la lógica divina muestra sus verdades sempiternas. Mientras los hombres razonamos humanamente, siempre enfrascados en el presente, la lógica divina razona divinamente, siempre abierta a la inmortalidad. Mientras que los

hombres calculamos lógicamente todo (nuestros movimientos, nuestras palabras, nuestro esfuerzo y nuestro trabajo), la lógica divina calcula también, pero desde una lógica completamente distinta, o sea, la divina. Aprende o intenta conocer esta lógica, querido lector. Lo dice el carpintero de Nazaret, el hijo del Bendito. Él, humano como cualquiera de nosotros, vivó con la lógica divina y nos transformó. Afina entonces tus oídos, agudiza tu mirada en el texto y sorpréndete de la lógica divina.

### **Envidia**

¿A qué hombre se le ocurre pagar a sus trabajadores como lo hizo Aquel viñador, el de la parábola? ¿A qué hombre se le ocurre contratar gente bajo el mismo salario, a pesar de que no todos trabajarán las mismas horas? ¿A qué dueño se le ocurre buscar trabajadores no solo muy temprano sino también a las 9 de la mañana, a las 12 del mediodía y a las 5 de la tarde? ¿Y a qué propietario se le ocurre pagar empezando por los últimos y terminando con los primeros? ¿No era mejor hacerlo a revés? Si lo hubiera hecho, aquel Viñador se hubiera ahorrado problemas. ¡Qué buena lógica! ¡Atiende! Si primero hubiera pagado a los que llamó primero, éstos no se habrían enterado del salario de los últimos, ni los últimos de los primeros. Y la parábola habría tenido un *happy end*... En cambio, la lógica del Propietario es distinta. Su lógica provoca la ira de sus trabajadores; más que la ira, la envidia. Provoca que emerjan los viles sentimientos que anidan en el hombre. Provoca que los primeros trabajadores se muestren tal como son, “sin querer queriendo”. Provoca, que aquellos esforzados y madrugadores trabajadores, muestren sus bajezas escondidas. O sea, lo hizo a propósito...

¿En qué grupos te encuentra tú? ¿A qué hora del día de tu vida crees que el Propietario de la vida te llamó? ¿A las 6, a las 9, al medio día o a las 5 de la tarde? Los que oyeron al Maestro, aquel día, habrían alzado la mano seguramente al inicio (sucedió igual con los destinatarios del primer evangelio). Eran todos judíos, miembros del pueblo elegido, el Israel de Dios, por raza, sangre, circuncisión, liberación y alianza. Conocían la *Torah*, daban culto al Señor desde el inicio, iban los sábados puntualmente a la sinagoga, esperaban al Mesías y sabían quién era el prójimo. ¿Cómo recibir la misma paga, la misma bendición, que el último pagano convertido que no conoce ni a los patriarcas ni la Ley ni la alianza? ¡No es justo, Señor! Dirán aquellos. *Mutatis mutandis*, el cristiano de siempre con el cristiano de última hora. ¿Te parece bien que el Señor asegure la misma paga al cristiano de siempre y al cristiano de última hora? ¿Al cristiano bueno que nació en una familia cristiana, que participó dominicalmente de la Misa, que cumplió con los mandamientos y observó la doctrina sana, que no se dedicó a robar ni a matar, que no degradó su cuerpo ni hizo abortos, que no fue infiel a su familia ni se aprovechó del otro, y al último cristiano que recién empezó a cumplir todo esto solo al atardecer de su vida? ¡No es justo, Señor! Diremos ahora nosotros. No es justo según la lógica humana... demasiado humana. Pero, ¿por qué es injusto? Dios no es injusto. No disminuye la ración de uno para darle al otro. Tampoco paga menos de lo prometido. Él te dará lo prometido y lo justo. Llenará el vaso que preparaste para recibir la gracia divina, como decía san Agustín. Lo llenará y quedarás satisfecho, según el tamaño de tu vaso. Y así actúa, no solo porque es justo, sino porque es bondadoso.

### **Bondad**

«¿O vas a tener envidia porque yo soy bueno?» (15b), responde el Señor a aquellos que lo objetan. No te toca a ti recompensar. ¡Atento! Corresponde al Señor y Él lo sabe.

Le corresponde a Él y Él lo puede. Él es el Señor de la vida. ¿O es que ahora el trabajador puede dictar las normas al Dueño? Mejor, dejemos que se defienda el Señor. Y lo hizo con esa frase lapidaria: «¿O vas a tener envidia porque yo soy bueno?» (como traduce el leccionario dominical). Otras Biblias presentan otra traducción: «¿O será porque yo soy generoso y tu envidioso?» (BL), «¿... porque tomas a mal que yo sea generoso?» (BNP); o algo mucho más literal: «¿o va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?» (BJ). Interesante. El malo o el envidioso tiene un ojo malo (15b). Y la envidia es un pecado capital porque genera otros pecados. Y mucho dicen, por nuestras calles, que este sentimiento vil no es sino parte de la idiosincrasia peruana. ¿Será verdad? ¿Cómo es tu ojo? ¿Cómo es el ojo de tu prójimo, de tu vecino, de tu colega, de tu hermano o hermana de comunidad? ¿Cómo te miran? ¿Cómo te miran a ti que te llamó el Señor, no importa qué hora...? ¿Cómo te ven los demás cuando mejoras, creces o te santificas? Ahora giremos la pregunta: ¿Cómo es tu mirada hacia tu vecino, hacia tu hermano, hacia el otro que parece ser más bendecido que tú? ¿Cómo miras a aquel que mejora, crece, evoluciona o se santifica más que tú? ¿Cómo es tu mirada hacia el otro...? ¿Cómo ves al otro?